

TANTO ES LO DE MÁS COMO LO DE MENOS

COMEDIA FAMOSA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Representóla Juan Bautista.

PERSONAS

NINEUCIO.	CLEMENTE, <i>viejo.</i>	TAYDA, <i>dama.</i>
MODESTO.	TORBISCO, <i>pastor.</i>	FELICIA, <i>dama.</i>
LIBERIO.	ABRAHAN.	FLORA, <i>dama.</i>
GULÍN, <i>lacayo.</i>	LAURETA, <i>pastora.</i>	MÚSICOS.
DIODORO.	GARBÓN, <i>pastor.</i>	CUATRO POBRES.
DINA, <i>mujer.</i>	LÁZARO.	DOS CAPEADORES.
NISIRO.	SIMÓN.	DOS PASTORES.
UN CRIADO.	NICANDRO.	LA AVARICIA.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

NINEUCIO, LIBERIO Y LÁZARO.

NINEUC. ¿En fin, en mi competencia amáis los dos á Felicia?

LIBERIO. No siempre guarda justicia el juez que ciego sentencia; y siendo ciego el amor, cuando te venga á escoger Felicia, por ser mujer, vendrá á escoger lo peor.

NINEUC. No imagines que me afrento de tu loca mocedad; que yerra tu voluntad, pero no tu entendimiento; que éste, por torpe que sea, confesará, aunque forzado, que no hay hombre afortunado que el bien que gozo posea. No hay caudal ni posesión que en Palestina pretenda ser réditos de mi hacienda; casi mis vasallos son cuantos en Jerusalén saben mis bienes inmensos, sus casas me pagan censos, sus posesiones también. Desde el Nilo hasta el Jordán Ceres me rinde tributo;

cada año á Baco disfruto desde Bersabé hasta Dan. ¿No cubren estas comarcas vellocinos apacibles para el número imposibles respetados por mis marcas? Los vientos me engendran potros que brotan aquesos cerros, en sus crías los becerros se impiden unos á otros. A la aritmética afrenta la suma de mi tesoro, pues entre mi plata y mi oro se halla alcanzada de cuenta. De suerte el planeta real con diamantes me enriquece y esmeraldas, que parece que traigo el sol á jornal. Las ondas del mar, si á verlas llego, son tan liberales, que en nácares y en corales me ofrecen púrpura y perlas; con las unas y otras quiso honrarme el cielo, que trata mi dicha; visto escarlata, gasto Cambray, rompo biso. Mi mesa es la cifra y suma donde el gusto no preserva desde el árbol á la yerba, desde la escama á la pluma. Brindo á la sed que desprecia vides que poda Tesalia, ya con Falernos de Italia,

y ya con Candias de Grecia; y á tal gloria me provoco, que conforme á lo que escucho, para rey me sobra mucho, para Dios me falta poco. Si desto tenéis noticia, ¿no será temeridad, viendo mi felicidad, que pretendáis á Felicia?

LIBERIO. Ponderativo has estado, rico y poderoso eres, mas no es razón que exageres con tal soberbia tu estado. Arrogante, á Dios te igualas, y á nadie te comunicas; caudaloso te publicas y á ti solo te regalas. El bien es comunicable, Dios es bien universal; tú para ti liberal, para todos miserable; mira cuán diversos modos distinto de Dios te han hecho: tú á ninguno de provecho, y Dios todo para todos. Podremos sacar de aquí (aunque te injuries) los dos, que no es bueno para Dios quien es todo para sí. Yo en [las] riquezas no fundo la pretensión de mi amor, que en fin soy hijo menor, pues me hizo el cielo segundo, en las partes personales con que me aventajo, si; de ilustre sangre nací, dotes tengo naturales; juventud y gentileza es el tesoro mayor para los gustos de amor, cuyo objeto es la belleza. En esta felicidad hallarás tus desengaños: no quita el oro los años que ya han mediado tu edad; ya en la tela de tu vida teje la vejez ingrata hilos de peinada plata que traen la muerte escondida; ya con arrugas procura tu cara desengañarte, pues te dobla por guardarte el tiempo en la sepultura. Disforme estás para amante, que la gula corpulenta en fe que en ti se aposenta, te hizo su semejante. Si amor se pinta con alas, porque siempre es ágil ¿cómo siendo tú un monstruo de plomo á mi agilidad te igualas? Anda, que ese es barbarismo; come, bebe y afezora, de ti mismo te enamora, pues eres Dios de ti mismo. Procura desvanecer el fuego que te estimula,

y pues adoras la gula, no busques otra mujer.

NINEUC. Eres loco y te desprecio; sólo, sobrino, de ti (A Lázaro.) me admiro por ver que así intentes como este necio, haciéndome oposición, desacreditar la fama que sabio y cuerdo te llama.

LÁZARO. Sobrárate la razón si estribara la esperanza que en Felicia tengo puesta en la riqueza molesta, que es tu bienaventuranza. Si es causa la voluntad del amor, y esta potencia del alma, cuya excelencia goza de inmortalidad, no creo yo, siendo tan sabia Felicia, que hará elección de tus riquezas, blasón caduco que el alma agravia. Menos rico que tú soy, aunque con bastante hacienda para que esposa pretenda á quien inclinado estoy. Y advierte, porque deshagas la rueda sobre que estribas, más considerado vivas, y menos te satisfagas, que imitó naturaleza á una madre que ha criado dos hijas á quien da estado: una de extraña belleza, y otra fea, y que acomoda, porque casallas desea, toda su hacienda á la fea, y á la otra su gracia toda. Entre sabios é indiscretos Dios sus dones repartió; ingenio á los sabios dió y hacienda á los imperfectos; que por eso es pobre el sabio, y el ignorante es tan rico. Pon el ejemplo que aplico en los dos, aunque en tu agravio, que si para tu desprecio la sabia naturaleza reparte hacienda y riqueza á la medida del necio, destos dos diversos modos la cuenta podrás hacer, que tan necio vendrá á ser el que es más rico de todos.

NINEUC. Consuélete esa opinión, que no por eso me agravio; tan rico fué como sabio Job, David y Salomón. No es bien que por eso cobre desestima de mi estado: siempre el rico es murmurado y desvergonzado el pobre. Llamados hemos venido por Felicia todos tres; si es hermosa, discreta es; escoger quiere marido. Al más digno ha de nombrar

por esposo de nosotros.
Esta es. ¡Pobres de vosotros,
cuáles os he de dejar!

ESCENA II

DICHOS y FELICIA.

FELICIA. Reconocida al amor
que todos tres me mostráis,
y aunque confusa en la deuda,
deseosa de pagar,
os permito, caballeros,
que ahora merced me hagáis,
honrando esta casa vuestra,
que ufana en veros está.
Si yo tuviera tres almas
en tres cuerpos que lograr,
entre sujetos tan nobles
diera en amorosa paz
fin á vuestra competencia,
brío á vuestra voluntad,
quietud á mi confusión
y á mi sangre calidad.
Mas siendo vosotros tres,
y una sola la que amáis,
fuerza es que entre vuestro amor
viva mi elección neutral.
Desvelos me habéis costado
con que el cuidado, á pesar
del sueño, diversas noches,
ya abogado, ya fiscal,
os abona y os condena:
ved como sentenciará
quien es juez en causa propia,
si es pasión su tribunal.
Reconozco de Liberio
que es ilustre, que es galán,
que es discreto, que es hermoso,
que es cortés, que es liberal;
y cuando voy á elegir,
hallo que alegando está
Lázaro merecimientos
de valor y estima igual.
Considérole apacible,
virtuoso y principal,
bienhechor de sus vecinos,
amado en esta ciudad.
Bien pudieran tantas partes
reducir mi libertad,
si no la contrapusiera
Nineucio, prosperidad
de este siglo, mayorazgo
de la fortuna, caudal
del contento y la riqueza,
que en él colmados están.
En fin, halla en vos el gusto
(A Liberio.)
gentileza y mocedad;
en vos, prudencia y virtud:
(A Lázaro.)
y en vos halla autoridad
(A Nineucio.)
y riqueza el interés:
colegid cuál estará
quien ha de escoger al uno,
y perder á los demás.
Pero pues ha de ser fuerza,

y Felicia me llamáis,
la inclinación determino
con el nombre conformar.
Felicia soy; solamente
aquel mi dueño será
que poseyere en su estado
la humana felicidad.
Vos, Liberio, mientras vive
vuestro padre y á él estáis
sujeto hijo de familia,
tasándoos la cortedad
de su vejez alimentos,
mal os podréis alabar
de ser feliz, pues consiste
el serlo, en la libertad.
Juventud y bizarría
son venturas al quitar
que, ó el tiempo las tiraniza,
ó postra la enfermedad.
Felicidad de futuro,
sujeta á la variedad
de mudanzas y accidentes,
mientras llega, pena da;
en espera, sois dichoso,
martirio es el esperar;
dichas presentes procuro,
pues que tardan, perdonad.
Y vos, Lázaro también,
que puesto que sea verdad
que os den fama las virtudes
que piadoso ejercitáis,
ya remediando pobreza,
componiendo pleito ya,
con que os llama todo el reino
su socorro universal,
entretanto que adquirís
á costa de la mortal
la felicidad eterna,
á que piadoso aspiráis
disipando vuestra hacienda
y faltándoos el caudal,
fuerza es, casando con vos,
que también falte la paz.
En la casa de Nineucio
no halló la necesidad
puerta franca, ni hasta ahora
ha entrado en ella el pesar.
La abundancia es quien la habita,
y hasta ella corriendo van
los deleites como ríos,
por ser Nineucio su mar.
Llámale rico avariento
la murmuración vulgar,
porque con ellos no gasta
los bienes que Dios le da:
miente el vulgo, que el avaro,
sólo por acrecentar
riqueza á riqueza, es
verdugo de sí mortal.
Cuando más rico, es más pobre:
no come por no gastar,
no viste por no romper,
no duerme por no soñar:
en la casa de Nineucio,
desde el retrete al zaguán
toda gíele á ostentación,
toda sabe á majestad.

felicidad elijas; yo, inmutable,
agregación de bienes en los cielos.
No es gloria la que teme á la mudanza
y amenaza en peligros de la vida;
mas funda en ella tu razón de estado,
pondré yo en Dios mi bienaventuranza
y veremos los dos á la partida
cuál de los dos es bienaventurado. (Vase.)

ESCENA V

CLEMENTE, viejo y MODESTO, su hijo.

MODEST. No te espante de que viva
Liberio tan sueltamente,
señor, si en tu amor estriba
de sus vicios la corriente
que su juventud derriba.
Si por ser hijo menor
te ha de ocasionar tu amor
á consentir lo que pasa,
sin que tenga á nadie en casa
ni respeto, ni temor,
cuando disipe tu hacienda,
tu fama desacredite,
juegue, desperdicie, venda,
llórello quien lo permite
y le da tan larga rienda;
que yo, cumpliendo con esto,
y á obedecerte dispuesto,
aunque soy hijo mayor,
me quejaré de tu amor
y sus locuras.

CLEMEN. Modesto,
hasta que padre hayas sido
y con tierna sucesión
hayas cuerdo repartido
en hijos el corazón,
de sí mismo dividido,
no culpes lo que no alcanzas.
La juventud en mudanzas
gasta la flor de sus años,
y el tiempo con desengaños
suele lograr esperanzas.
Cuerdas amonestaciones
doy á Liberio; no puedo
violentar inclinaciones.
Que es travieso te concedo;
mas, si no excusas razones,
¿he de ser con él tirano?
¿No puso Dios en su mano
su libertad y alvedrío?:
rompa la presa este río,
cual avenida en verano.
Quien ve un arroyo pequeño
crecer con la tempestad,
hacerse del campo dueño,
inundar una ciudad,
y en breve espacio pequeño,
el que antes imitó el mar,
dejarse humilde pisar
sin barco, ó vado, á pie enjuto,
de un simple niño, de un bruto
pues así has de comparar.

1 «Tus» en el original.

Sus paredes cubren telas,
sus artesones están
compitiendo en sus labores
con la esfera celestial.
Biso delicado viste,
arrastra púrpura real,
sobre blandas plumas duerme,
en carrozas fuera va.
¿Qué invención el apetito
ha inventado, qué manjar
que no registre su mesa?
¿Qué licor tan cordal
que su sed no satisfaga,
si su prodigalidad
empadronó para el gusto
cuanto abraza tierra y mar?
Luego no será avariento
quien, consigo liberal,
no malogra sus riquezas
y bienes con los demás.
Si es Nineucio, pues, tan rico,
discreto sois, sentenciad
el pleito de vuestro amor,
que entretanto que envidiáis
mi elección y su poder,
él y yo con yugo igual
al triunfo de amor unidos
consagraremos su altar.
(Danse las manos Nineucio y Felicia.)
NINEUC. Consolaos el uno al otro,
y uno de otro me vengad.
Rico soy, Felicia es mía;
cuerdos seréis si sacáis
en mi abono y vuestra afrenta,
que aunque el bien partido está
en honesto y deleitable,
no hay bien sin utilidad.
(Vanse los dos.)

ESCENA III

LIBERIO y LÁZARO

LIBERIO.

No fueras tú mujer, y no eligieras
interesables gustos. Si tú amaras,
mis dotes naturales abrazaras,
sus miserables bienes pospusieras.
Adora á un monstruo de oro; lisonjeras
mentiras apetece, estima avaras
felicidades torpes, pues reparas
en lo que esconden montes, pisan fieras.
Riquezas, de tu amor apetecidas,
herede yo, si así te satisfaces,
que premiaran tu amor; pero más justo
es, que imitando en la elección á Midas,
tengas, cuando en tu esposo el oro abrazas,
con sed al interés, con hambre al gusto. (Vase.)

ESCENA IV

LÁZARO

Tan lejos de formar quejas ni celos
estoy de ti, Felicia interesable,
que mil gracias te doy porque mudable,
tus desengaños curan mis recelos.
¿Qué contrarios que son nuestros desvelos!
Tú en deleites humanos variable,

La juventud licenciosa, borrasca es en el estío de la edad, que presurosa saca de madre este río, cuya creciente furiosa rompe peñas y edificios; pero como son los vicios que causaban sus crecientes, bienes no más que aparentes, dan de su violencia indicios; y empalagando el descanso que en ellos creyó tener, se reduce á su remanso, y vuelve luego á correr seguro, apacible y manso.

MODEST. Pudíerame replicar mil cosas, á no mirar lo que obedecerte estimo. De mi hermano me lastimo; el cielo le dé lugar para que ataje prudente su juvenil desvario, que es mar la muerte inclemente, y suele sorberse un río en mitad de su corriente.

ESCENA VI

DICHOS y GULÍN, con una caja de joyas escondida.

GULÍN. ¡Alto! Mi gozo en el pozo: en las brasas hemos dado.

CLEMEN. ¿Qué es esto?

MODEST. Este es su criado:

cual el amo, tal el mozo,

¿Dónde te vuelves? Espera.

GULÍN. Un poco se me olvidaba

allá dentro: (¡angustia braval)

CLEMEN. Detente.

GULÍN. ¡Quién se escurriría!

MODEST. ¿Qué es lo que escondes, turbado,

con la capa?

GULÍN. ¿Yo qué escondo?

CLEMEN. ¿No respondes?

GULÍN. Ya respondo.

CLEMEN. ¿Qué llevas?

GULÍN. Cierta recado.

CLEMEN. Muestra.

GULÍN. Camisas y un cuello

con ropa sucia es.

CLEMEN. Espera.

GULÍN. Llévolo á la lavandera.

CLEMEN. ¿Pues yo por qué no he de vello?

GULÍN. ¿Para qué has de ver andrajos,

señor, de un salario corto?

CLEMEN. Reporta.

GULÍN. Ya me reporto.

MODEST. Enseña.

GULÍN. ¿Cuatro estropajos,

por mejor decir, rodillas,

quieres ver?

MODEST. Yo sé que mientes.

CLEMEN. Enseña.

GULÍN. No están decentes,

porque algunas seguidillas

que causó cierta flambarrera,

me forzaron sin razón á hacer versos á traición que borre la lavandera. Cualquiera bellaquería se puede esperar de ti. ¿qué es lo que cubres aquí?

(Descúbreme la caja.)

CLEMEN. Toda esta es hacienda mía.

Traidor, ¿mis joyas me llevas?

¿Hay atrevimiento igual?

GULÍN. Yo soy lacayo leal.

CLEMEN. Muy bien con esto lo pruebas,

pues me robas.

GULÍN. ¿Yo?

MODEST. ¿A excusar

te atreves?

GULÍN. ¿Y es maravilla,

si aun el basto y la espadilla

no robo, por no robar?

Mi señor, que enamorado

colige, por ser galán,

que amor del tribu de Dan

sale mejor despachado,

no cesa de dar jamás,

porque so pena de olvido,

Cupido se acaba en pido,

y sus damas en dá más.

Anoche descerrajó

tus escritorios por ver

si el interés mercader

en amor se transformó;

y perdido por Felicia,

para comprar su hermosura

hizo esta tarde postura,

mas pujando la cudicia,

venció su competidor.

Quiso despícarse luego

jugando, que en fin el juego

es triaca contra el amor;

perdió el dinero en diez pintas

(de tabardillo serán),

y según prisa le dan,

ya no debe tener cintas.

Mandóme en fin que viniere

por el oro, que ascóndido

guardó anoche, prevenido

que nadie en casa me viesse:

es mi amo, y yo soy fiel,

pues dice el refrán que anda:

«Haz lo que tu amo te manda

si quieres cenar con él.»

CLEMEN. Vos sois un...

GULÍN. Dirás, bellaco.

CLEMEN. ¡Qué á su medida os halló

vuestro buen amor!

GULÍN. Si yo,

lo que él hurta á plaza saco,

¿en qué pezo, ó qué te asombra?

Sombra es el criado fiel

de su señor; voy tras él:

¿no imita el cuerpo á su sombra?

¿Si él roba, he yo de rezar?

En casa el tamborilero,

el mozo baila el primero:

mozo soy, y he de bailar.

CLEMEN. No has de estar más un instante

en casa. Las faltriqueras

le mira, que son terceras de sus hurtos. GULÍN. ¿No es bastante disculpa la que te he dado? Riguroso estás.

(Registrante y le hallan una taba.)

CLEMEN. ¿Qué es eso?

MODEST. No sé, ¡por Dios! Este güeso

hallé sólo en este lado.

CLEMEN. Enseña. ¿Pues para qué

traes este hechizo contigo?

GULÍN. ¿Yo, hechizo?

CLEMEN. Habla, enemigo.

GULÍN. ¿Brujo yo?

CLEMEN. ¿Pues no se ve?

GULÍN. Solamente te faltaba

para formarme procesos

desenterrarme los güesos.

CLEMEN. ¿Pues qué es aquesto?

GULÍN. Una taba;

juego desacreditado

para andar entre esportillas,

aunque libre de pandillas

y sin artificio hallado.

(Juega con la taba.)

Échase así. Si hacia arriba

cae la carne, que es esta,

gana el que tira la apuesta;

pero si sobre ella estriba

este, cuyo nombre oculto

para callar es mejor,

pierde al punto el tirador.

MODEST. Juego culto.

GULÍN. No es honesto,

pero entretiene cuidados.

CLEMEN. Provechosa ocupación.—

¿Qué es eso?

MODEST. Tres dados son.

GULÍN. Nunca los busco prestados.

CLEMEN. Con oraciones devotas

á los demás te aventajas.

MODEST. Aquí tienes dos barajas. (Sácaselas.)

GULÍN. Siempre me persiguen sotas.

MODEST. ¡Buen libro! ¡devoción buena!

GULÍN. Y tal, que suele obligar

las más veces á ayunar

esta santa cuarentena.

CLEMEN. ¡Que hable éste tan sin empacho,

y su vicio no le asombre!

GULÍN. Si tú jugaras al hombre

y supieras dar un chacho,

lograr la espada y bastillo

con la malilla y enfolla,

hacer reponer la polla,

llevártela de codillo,

valdándote de un manjar,

y los reyes escoger,

te olvidarás de comer

y de dormir por jugar.

CLEMEN. No olvidaré de daros,

yo al menos, el galardón

digno de la ocupación

en que sabéis emplearos.

GULÍN. ¡Hola!

(Salen dos criados.)

CLEMEN. En habiendo oleadas,

tormenta promete el mar.

(A los Criados.) Atadme éste.

GULÍN. (Salmonar, me quieren las dos lunadas.) Señor, desde hoy pondré fin al juego y hurtos.

ESCENA VII

CLEMENTE, MODESTO, GULÍN, LIBERIO y CRIADOS.

LIBERIO. ¿Qué es esto?

CLEMEN. ¿Qué ha de ser?

GULÍN. Acude presto,

que corre riesgo Gulín.

CLEMEN. Dos grillos y una cadena

le echad.

LIBERIO. ¡A Gulín! ¿por qué?

GULÍN. ¿Comilo yo? Mi amo fue.

CLEMEN. Llevalde.

GULÍN. ¿A dónde?

CRIAD. 1.º A la trena.

(Vanse los dos Criados con Gulín.)

ESCENA VIII

CLEMENTE, MODESTO y LIBERIO.

CLEMEN. Mal, Liberio, te aprovechas

del amor con que te trato:

á Dios y á tu padre ingrato,

consejos cuerdos desechas,

y haciendo ya mis sospechas

verdades, porque te adoro,

osas perderme el decoro,

y eres, por vivir sin rienda,

ladrón de tu misma hacienda,

pirata de tu tesoro.

Aun si en nobles ejercicios

mozo la desperdicias,

ó amigos con él ganaras,

en la adversidad propicios,

colorearas los vicios

con que darne muerte quieres;

pero en juegos y mujeres,

peste de la juventud,

hospital de la salud,

del infierno mercaderes...

¡Ay, de ti! que al mismo paso

que á engaños vicios enlazas,

tu perdición misma abrazas

corriendo, ciego, á tu ocaso.

De tu edad verde haz más caso,

que el que en torpezas livianas

gasta las flores tempranas

de su juventud florida,

plazos acorta á su vida

y al tiempo adelanta canas.

LIBERIO. No ha estado malo el sermón

para el humor con que vengo:

sabio David en ti tengo

cuando ser quiero Absalón.

¿Tan torpes mis vicios son?

¿Tan adeudado te dejo

para que llores perplejo

culpas que finges en mí,

que en cada maravedí

me has de dar siempre un consejo?

Gentil modo has inventado

de ahorrar: por no persuadirte, siempre que llego á pedirte, me riñes adelantado. Ya yo estuviera casado, si menos guardoso fueras, con quien honrarme pudieras, y mi sosiego alabaras, en nietos te conservarás, y noble en ellos vivieras. Mas como dura el invierno de tu larga vejez tanto, me tienen (y no me espanto) por hijo del Padre Eterno. De tu cansado gobierno es ya mártir mi paciencia, edad tengo y experiencia: Padre, acaba, ó muérete, ó la parte se me dé que me toca de mi herencia. Del dote que, caudaloso de mi madre te enriquece, la mitad me pertenece; por esto te soy odioso. No es mi edad para el reposo que me aconsejas molesto: mucho vives, mas supuesto que al alma te ha de llegar el querértela sacar, así morirás más presto.

MODEST. Atrevido, ¿así es razón que hables á quien el ser debes? ¿así á tu padre te atreves?

LIBERIO. Émpieza tú otro sermón, hipócrita en la opinión de quien tiene entendimiento; encarece sobre el viento la virtud que no acreditas, dime que á mi padre imitas, por ser cual él avariento; alábate que no juegas, que nunca serviste damas, que si Modesto te llamas, modesta vida sosiegas; que si soberbio me alegas que eres mi hermano mayor, te probaré yo, en rigor, que del justo Abel en fin fué hermano mayor Caín, y vino á ser el peor. Si en los primeros que el mundo tuvo, el mayorazgo fué tan malo, ¿es justo que esté sujeto á ti por segundo? En no estimarte me fundo, por ser de ti tan distinto, que si obediente te pinto, será hipócrita avariento para que en su testamento te mejore en tercio y quinto. Por huir dél y de ti pienso partirme tan lejos que os espante: tus consejos y tu ambición huyo así. Liberio soy; pues aquí oprimes mi libertad, excusa mi libre edad vuestra avara hipocresía

y busque en Alejandría la humana felicidad. Corte soberbia es Egipto; lograré en ella mi hacienda, soltaré al deleite rienda y presas al apetito. Con el mismo sol compito en gentileza; á mi amor la dama de más valor, más rica, sabia y hermosa, rendiré: será mi esposa, y yo de Egipto señor. Triunfaré mi mocedad, sin perdonar juego ó fiesta, convite, prado, ó floresta, deleite, ó prosperidad. Esta es la felicidad por quien me dejó Felicia, esta mi gusto codicia, y esta sola me destierra de mi casa y de mi tierra, y en fin, de vuestra avaricia. Venme, padre, á entregar luego lo que heredé de mi madre, saca el testamento, padre, ó pondré á tu casa fuego.

CLEMEN. Liberio, ten más sosiego; considéralo mejor; no uses tan mal de mi amor, que ya tu perdición lloro. *(Llora.)*

LIBERIO. Mejor dirás por el oro, de quien soy tu executor. Como guardas el dinero, guarda lágrimas también, y haz que mi hacienda me den, que partirme á Egipto quiero. Ni me repliques severo, ni amoroso me persuadas. A romper voy aceradas arcas y cofres que adoras; no me enterneces, que lloras lágrimas, padre, doradas. Dame mi hacienda y no intentes que mala vejez te dé.

CLEMEN. Oye: eso y más te daré, como de mí no te ausentes.

MODEST. Respeta canas prudentes, y si estás de mí ofendido, perdón y brazos te pido.

LIBERIO. Apartá engañosos lazos: dinero quiero, y no abrazos: tus engaños he entendido. Todo es por lo que sentís que á los dos el oro os lleve; ni vuestro llanto me mueve, ni con él me persuadís. ¡Vive Dios! si me impedís la hacienda que me usurpáis y el tesoro me negáis en que idolatráis avaros, que en casa no he de dejaros un sólo pan que comáis. *(Vase.)*

ESCENA IX

CLEMENE y MODESTO.

MODEST. Dásela, corra este río, como dices, caro padre, sin presas; salga de madre su juvenil desvario.

CLEMEN. ¡Ay, engañado hijo mío! Experimenta mortales peligros que á buscar sales, si el desengaño previenes: que nunca estimó los bienes quien nunca probó los males.

(Vanse.)

ESCENA X

NINEUCIO, vistiéndose y lavándose con música de chirimías; criados dándole de vestir y DINA se hinca de rodillas y dice.

DINA. Señor, si en tiempo de bodas los reyes hacen mercedes, y tú aventajarte puedes entre las personas todas que coronan sus cabezas, casándote hoy, no hay dudar que te hayas de aventajar á todos, como en riquezas. Mayordomo tuyo ha sido mi esposo; dió mala cuenta de su oficio y de tu renta, en deleites divertido. Disculpa en parte merece, pues en ellos te ha imitado, que todo leal criado á su señor se parece.

(Vase paseando y vistiendo Nineucio.)

En mil ducados le alcanzas, y le has hecho encarcelar; no te ha de poder pagar, si no le das esperanzas.

Deudo es tuyo y yo mujer; si uno y otro no es bastante á enternecer un diamante, tu misma sangre, tu ser cifro en dos ángeles bellos, partes de mi corazón:

haz cruel ejecución en tu sangre y cobra dellos, ó da lugar á su padre para pagarte después, siquiera porque á tus pies está su afligida madre.

Cantadme algún nuevo tono.

Quien vale mucho, hace mucho. Cantad.

Escucha.

No escucho.

Perdónale.

No perdono.

Si no le das libertad

¿cómo ha de satisfacer?

Los hijos podéis vender

para pagarme. Cantad. *(Cantan.)*

Si el poder

estriba sólo en tener,

y es más el que tiene más, tú que das tus bienes, que son tu ser, serás tu propio homicida; pues mientras gastas sin rienda, cuanto dieres de tu hacienda tanto acortas de tu vida.

NINEUC. ¿Cúya es esa letra?

MÚSICOS. Es de un poeta corpulento en verdades avariento y en los versos calabrés. Miente más que da por Dios; tatur en naipes y engaños, viejo en pleitos, como en años, y es en la cara de á dos.

NINEUC. Ese ha de estar en mi casa: gajes desde hoy le señalo.

MÚSICOS. Este medra porque es malo, que aquí la virtud no pasa.

ESCENA XI

DICTOS y SIMÓN.

SIMÓN. Señor, mi esposa y tu prima, espiró ahora, y es cierto que más la hambre la ha muerto que la enfermedad; si estima tu sangre la compasión que á los difuntos se debe; si el ser tu deudo te mueve, si obliga la religión que adoras y profesaste y con tu piedad concierta, dame con que entierre muerta á quien viva no amparaste. No tengo con que le dar mortaja ni sepultura.

NINEUC. Los pobres y la basura echillos al muladar.

En Job esta verdad fundo, pues, luego que empobreció, en un muladar paró, por ser basura del mundo.

SIMÓN. ¿No fué sangre tuya?

NINEUC. Sí, mas fué sangre aborrecida, por ser pobre corrompida, y échela fuera de mí. Sangre que no es nutrimento del cuerpo que en ella espera, de su oficio degenera.

Quien me pidiere sustento, no se llame sangre mía, pues mi sustancia empobrece: la sangre mala enflaquece, la buena alimenta y cria.

De parientes me he sangrado pobres, que me dan congoja, pues al muladar arroja su sangre el que la ha sacado.

Haz á los cuervos con ella plato, en que sepulcro cobren si por ser carne de pobre

los cuervos osan comélla.

(Hase acabado de vestir.)

BIBLIOTECA DE NUESTRO LEON
"ALFONSO DE YÉS"
1000. 1025 MONTERREY, MEXICO

SIMÓN. ¡Señor!
 NINEUC. No seas importuno.
 Cantad: echaldos de aquí.
 SIMÓN. ¡Que el oro enloquezca así!

ESCENA XII

DICHOS y FELICIA con una caja en un plato. Chirimías y criados con toalla y platos y bebida. Después algunos POBRES.

NINEUC. ¿Qué es esto? ¡Hola!
 MAYORD. El desayuno.
 FELICIA. Porque te sepa mejor,
 quise yo servirte el plato.
 NINEUC. Envidiame el aparato
 el monarca que hay mayor;
 pues ninguno mereció
 el banquete que hoy recibo
 en fuentes de cristal vivo,
 mas tengo más dicha yo.
 ¿Qué hacéis? Cantad mi ventura.

(Cantan.)
 «En la casa del placer
 ha convidado á comer
 al apetito la hartura.»

NINEUC. Felicia es quien la procura,
 pues á pesar del pesar,
 al gusto ofrece manjar
 y á los ojos hermosura.

(Cantan.)
 «Aunque en diversos extremos
 plato franco hace el amor.»
 (Salen cuatro Pobres y hincanse de rodillas.)

UN POB. Danos limosna, señor,
 que de hambre perecemos. (Cantan.)
 «Satisfecho el gusto vemos,
 pues que le sirve la hartura.»

OT. POB. Señor, nuestra desventura
 manda por Dios remediar. (Cantan.)
 «Al gusto sirve el manjar,
 y á los ojos la hermosura.»

(Nineucio á los mendigos.)
 NINEUC. ¡Oh, asqueroso y vil enjambre
 de moscas, que licenciosas,
 en las mesas más preciosas
 osáis matar vuestra hambre!
 Después que aquí habéis entrado
 el alma me habéis revuelto;
 ¿de qué infierno os habéis suelto,
 ó qué peste os ha brotado?
 ¡Qué presto olistes mis bodas,
 harpias de mis regalos!
 Echádmelos de aquí á palos;
 cerradme esas puertas todas.
 (Quieren echarlos y sale Lázaro al encuentro y tiénelos.)

ESCENA XIII

NINEUCIO, DINA, FELICIA, SIMÓN, LÁZARO, Músicos,
 Mendigos y Criados.

LÁZARO. ¿Con tal desalumbamiento,
 tío, los pobres maltratás,
 que del crédito de Dios

son abonadas libranzas?
 Dichoso pretendes ser,
 y cuando se te entra en casa
 el bien, le cierras las puertas,
 porque á los vicios las abras.
 Ya que niegas buenas obras,
 no niegues buenas palabras,
 siquiera porque en el mundo
 son la moneda que pasa.
 ¿Cómo ajustarás tus cuentas
 con Dios, que al más santo alcanza,
 si en el registro del cielo
 las cartas de pago rasgas?
 Si felicidades buscas,
 mayor bienaventuranza
 es dar que no recibir,
 que esta sirve, aquella manda.
 Aprende de las criaturas,
 que unas con otras contratan,
 ya dando, ya recibiendo,
 con trabazón soberana.
 No fuera, augusto planeta
 el sol si su luz negara,
 pues no se alumbra á sí mismo,
 y alumbra á todos de gracia.
 Si sutaliza vapores
 que le da la tierra, paga
 en nubes, que fertilizan
 sus verdes campos con agua.
 Recibe el fuego materia
 en que conserva sus llamas,
 y paga con el calor
 que nos alienta y ampara.
 Recibe el aire impresiones
 peregrinas, que rehusara
 si en respiración vital
 las vidas no conservara.
 Recibe el aire hospedaje
 en la tierra, que es su casa,
 y págale, agradecido,
 en dar humor á sus plantas.
 La tierra que toma á usura
 los granos á sus entrañas,
 de los tres vivientes es
 generosa tributaria.
 Todos pagan, si reciben;
 tú solamente te apartas
 desta ley, pues que de todos
 recibes, y á nadie pagas.
 ¿Quieres ver cuán triste cosa
 es recibir? Pues repara
 en el invierno encogido,
 que es cuando, necesitada,
 mendiga la humilde tierra,
 ya la nieve, ya la escarcha,
 el sol, la lluvia, el calor,
 la sementera y labranza,
 y verás que, porque á todos
 pide, ¡qué desaliñada,
 qué melancólica está!
 mas recibe ¿qué me espanta?
 Considérala después
 que á sus acreedores llama
 desde el Abril al Octubre,
 verás qué hermosa y bizarra
 al Mayo corre cortinas,
 las Primaveras que arrastra,

los tabies que entapiza,
 los plumajes que la agracian.
 ¡Ayer triste, hoy tan alegre!
 ¡Válgame Dios! ¿qué mudanza
 es esta? Ayer recibió;
 recibir es cosa baja.
 Hoy paga, hoy tiene que dar,
 y el dar es de reyes: salga
 cuando hace mercedes, reina;
 cuando las recibe, esclava.
 Da á tus deudos, da á los pobres,
 y no serás semejanza
 de estéril tierra en invierno,
 ni malogrará tu fama.
 NINEUC. Desairado persuádas,
 sofisticamente engañas;
 para concluirte, quiero
 valerme de tus palabras.
 Prodigaliza la tierra
 cuando tras pobreza largas,
 en invierno padecidas,
 se le sigue la abundancia.
 Pero mira tú después
 que desnuda y esquilmada
 desperdició sus riquezas,
 si en el invierno se holgara
 de guardar, por no pedir,
 y luego á la hormiga alaba,
 que no mendiga en Enero,
 porque en el Agosto guarda.
 ¿Será bien que en el estío
 de mi edad, necio reparta
 bienes que eche después menos
 en la senectud helada?
 Si yo limosna á estos diera,
 otros pobres convocaran,
 porque siempre se eslabonan
 los pobres y las desgracias.
 Tengo mucho que vivir,
 sustento familia y casa;
 saducea es mi opinión;
 la inmortalidad del alma
 niego; en muriéndose el hombre,
 todo para él se acaba:
 ni espero premios del cielo,
 ni el infierno me amenaza.
 Tú, que en opinión distinta,
 quimérica gloria aguardas,
 deposita en pobres toscos
 bienes que con ellos gastas;
 y si en el mundo, mendigo
 vieres á la hambre la cara,
 por la hartura que esperas,
 muy buen provecho te haga.
 LÁZARO. ¡Qué ciego estás! Ven acá.
 A tu mayordomo alcanzas
 en mil ducados; por ellos
 te quiero dar una granja
 que orillas del Jordán tengo.
 Ya la he visto.
 NINEUC. Soltar manda
 LÁZARO. por ella á tu mayordomo.
 NINEUC. Hazme, pues, la entrega, y salga.
 DINA. Dame esos piadosos pies,
 amparo de pobres.
 LÁZARO. Alza.
 ¿Qué pides tú? (A Simón.)

SIMÓN. Con que entierre
 mi esposa, mitad del alma.
 LÁZARO. Sangre es mía; en el sepulcro
 donde mis padres descansan
 esté, y para sus obsequias,
 si cien escudos no bastan
 (Dale un bolsillo.)
 que aquí llevas, ven por más.
 SIMÓN. Pisen mis labios tus plantas.
 NINEUC. ¡Oh, sepulturero loco!
 Mientras que tu hacienda gastas
 en la basura del mundo,
 yo con acciones contrarias
 quiero sepultar deleites
 en mí mismo. Haz que me traigan
 para cenar esta noche
 el ave Fénix, si Arabia
 se atreve á ponerla en precio.
 (En la escena aparecerán á un lado Lázaro con los pobres, y á otro Nineucio con sus criados.)
 POBRE 1.º Yo, señor, pido frazadas
 para el hospital, que hay muchos,
 y casi no tienen camas.
 LÁZARO. ¡Ay agentes de Dios vivo!
 Todo es pagar libranzas.
 Vé á la noche, y te daré
 cuanta ropa tengo en casa.
 NINEUC. ¡Hola! Haced á mis caballos
 y á mis yeguas nuevas mantas;
 cortaldas de paño azul
 y guarneceladas de grana.
 LÁZARO. Cenad conmigo vosotros
 esta noche, que empalaga
 el manjar comido á solas.
 NINEUC. Estén mis puertas cerradas
 mientras me asiento á cenar,
 que no es mi mesa villana
 para que á otros pague pechos.
 SIMÓN. ¡Qué vidas tan encontradas!

ESCENA XIV

DICHOS. Suena un clarín y salen á caballo, bizarramente de camino, LIBERIO; y en una mula de alquiler tras él, GELIX á lo gracioso.

LIBERIO. Mucho me huelgo de hallaros
 juntos cuando me despido:
 Ya de menor he salido;
 ya no tengo que envidiaros.
 De los tesoros avaros
 que mi padre encarceló,
 la parte que me tocó
 pone á mi apetito espuelas;
 de alimentos y tutelas
 mi libertad me sacó.
 A la Babilonia egipcia,
 de Alejandro fundación,
 me destierra la elección
 bárbara que hizo Felicia:
 juzgue ahora su codicia,
 si da lugar al consejo,
 mientras que della me quejo,
 cuál es más cumplido gozo,
 ó el gusto en brazos de un mozo,
 ó el pesar en los de un viejo.
 Que aunque el tesoro le sobre,